

era entonces el R. P. Lector Fr. Rafael Verger, hoy Obispo del nuevo Reyno de Leon. Hizolo así el Prelado de los Reverendos Padres Dominicos, y enterado el nuestro de la pretension por nueva Cédula que habian conseguido de S. M., y sabiendo que la antigua California no era divisible, por ser una lengua de tierra entre los dos mares, y que solo podria tener efecto, mezclandose ambas Religiones, de que se seguirian, ó podrian seguirse graves inconvenientes; le respondió al R. P. Prelado Dominico, que no podia ser el que ambas Religiones estuviesen en aquel sitio; que si su Paternidad queria, todas las Misiones que antes administraban los Reverendos Padres Jesuitas, se las cederia, como tambien la que se acababa de fundar nombrada San Fernando, y se le quedaba esta Frontera con el tramo de cien leguas, pobladas de Gentiles por la Costa, hasta llegar al Puerto de San Diego inclusive; en cuyo tramo estaban mandadas fundar cinco Misiones; y que su Paternidad se podria hacer cargo de su establecimiento. En todo se convino aquel Prelado, y firmado así de él, como del nuestro este Contrato, se presentó al Exmô. Señor Virey, quien se dignó confirmarlo en Junta de Guerra y Real Hacienda celebrada en 30 de Abril de 1772, con cuya misma fecha expidió el Decreto para su cumplimiento, que se verificó en el mes de Mayo del siguiente año de 1773, en que llegaron á la California los Reverendos Padres Dominicos, y les hice la entrega de las citadas Misiones. Quedó ya con esto nuestro Colegio libre de aquella carga, y con mayor desahogo para atender á estas Conquistas de Monterey, ó nueva California, á donde subimos nueve de los Misioneros que estabamos en la antigua, y los demás se retiraron al Colegio de S. Fernando.

## CAPITULO XXVI.

*Llegan á Monterey los diez Misioneros con las nuevas y favorables providencias, y lo que practicó el V. Padre.*

**L**OS diez Misioneros que se embarcaron en San Diego el 14 de Abril, llegaron á 21 de Mayo del mismo año de 71, sin mas novedad que haber padecido algunos sustos por los contrarios vientos en los treinta y ocho dias de navegacion. Fué su arribo de suma alegría para nuestro V. P. Presidente, viendose con tantos Operarios, que venian con grandes alientos para trabajar en la Viña del Señor. Tenia ya el Siervo de Dios suficiente vivienda, aunque de palizada, para hospedarlos, y vivir en ella, ínterin se repartian á poner mano á la empresa de la espiritual Conquista. Con tantos Religiosos en el centro de la Gentilidad, no quiso perder la ocasion de celebrar la segunda fiesta del Corpus, que cayó aquel año el dia 30 de Mayo, dia de nuestro Patrono San Fernando. Celebraronla con mayor solemnidad que el año antecedente, con Misa cantada de tres Ministros, Sermon y Procecion del Divinísimo con asistencia de doce Sacerdotes. Desde luego parecia limitado el magnánimo corazon de Fr. Junípero, para contener en sí, y no derramar á fuera, el gozo que lo ocupaba, al ver tan magnificos cultos tributados al Señor, á quien incesantemente repetia las gracias por haber enviado aquel número de Religiosos, para dar mano á los Establecimientos, y Conversiones, y al ver tan inclinados á darles todo fomento al Exmô. Señor Virey, é Illmô. Señor Visitador general, quienes le escribian podia poner la Mision de San Carlos en el Rio Carmelo, ó donde mejor le pareciese.

Pasada ya la fiesta del Corpus, y enterado el V. Padre de las órdenes del Exmô. Señor Virey, en que mandaba S. Excâ. se fundasen cinco Misiones, á mas de las tres proyectadas desde el principio, hizo la distribución de los Religiosos que habian de pasar á administrarlas: y teniendo presente

sente, que los dos que estaban en San Diego por enfermos, le pedían licencia para retirarse, el uno al Colegio, y el otro á la antigua California, con la expectacion de que aquel clima cálido probase mejor á su salud, pudiendo continuar sus tareas en aquellas Misiones; y no olvidando al propio tiempo el Siervo de Dios, que los hacia acreedores á la concesion del retiro, el mérito de haber trabajado con el mayor desvelo en las estaciones mas calamitosas, condescendió á la súplica de ambos; y señaló para sucesores Ministros de aquella Doctrina á los Padres Fr. Francisco Dumetz, y Fr. Luis Jayme, de la Provincia de Mallorca. Para Fundadores de la Mision de San Buenaventura á los Padres Fr. Antonio Paterna, de la Provincia de Andalucía, y Fr. Antonio Cruzado, de la de los Angeles; y para la de San Gabriel, á los Padres Fr. Angel Somera, hijo del Colegio, y Fr. Pedro Benito Cambon, de la Provincia de Santiago de Galicia, todos Sacerdotes y Predicadores.

Como quiera que las tres Misiones á donde iban los citados Padres estaban al rumbo del Sur, y más inmediatas al Puerto de San Diego, se volvieron á embarcar los Religiosos para aquel Puerto en el mismo Paquebot San Antonio, que salió del de Monterey á 7 de Julio; y en él fué tambien el Comandante D. Pedro Fages, (graduado ya de Capitan) para repartir la Tropa y ganado que estaban en San Diego, por el retiro del Capitan D. Fernando Rivera.

En Monterey quedaron otros seis Religiosos, incluso nuestro V. Fr. Junípero, quien nombró para la Mision de San Antonio de Padua á los Padres Fr. Miguel Pieras y Fr. Buenaventura Sitjar, de la Provincia de Mallorca: Para la de San Luis Obispo de Tolosa, á los Padres Fr. Joseph Cavaller, y Fr. Domingo Juncosa, ambos de la Provincia de Cataluña; y para la de Monterey quedó el V. P. Presidente con su Discípulo y Compañero Fr. Juan Crespi. Quedaban todavia dos Misiones proyectadas, y no habia Ministros para ellas (cuyos títulos eran de N. P. San Francisco, y Nra. M. Santa Clara); pero como estas se habian de fundar mas arriba hácia el

Nor-

Norte, y en la actualidad no habia Tropa para todas, se consoló el Siervo de Dios, esperando que quando subiese la Tropa de la antigua California, podrian tambien venir los quatro Ministros de las antiguas Misiones.

A los dos dias despues de la salida del Paquebot S. Antonio, en que iban los seis Religiosos, pasó el V. Padre á reconocer las Vegas y Cañada del Rio Carmelo, para mudar la Mision de S. Carlos á mas proporcionado sitio, y habiendolo hallado con las comodidades necesarias, dispuso se hiciese el corte de las maderas para aquella Fabrica, dexando tres Mozos Marineros, que habian quedado alli de los del Barco, y quarenta Indios Californios resguardados con cinco Centinelas, de los que él que hacia de Cabo, quedó con el encargo de cuidar que cortasen y dispusiesen maderas para construir aquella Mision, interin el V. Padre volvia de fundar la de S. Antonio, para cuyo efecto salió luego, como se verá en el siguiente

## CAPITULO XXVII.

*Fundase la Mision de San Antonio de Padua.*

**A**quel ardiente zelo de la conversion de los Gentiles en que se abrasaba el corazon de nuestro V. Fr. Junípero, no le permitia descanso ni dilacion alguna en poner los conducentes medios para la consecucion de sus intentos. Luego que concluyó el reconocimiento del Rio Carmelo, y dexó en corriente los Operarios para el corte de maderas, se regresó luego á Monterey, para disponer su viage de la Sierra de Santa Lucía, á donde salió luego con los Padres destinados para Fundadores de la Mision de San Antonio; y llevando consigo todos los avios necesarios para aquella nueva Mision, y la precisa escolta de Soldados, caminaron para aquella Sierra, veinte y cinco leguas de Monterey al viento Sur Suduest; y habiendo llegado á la oya de la citada Serranía,

16.

en-

encontraron una grande cañada, que llamaron de los Robles, por estar muy poblada de estos árboles, y pasaron el Real á ella.

Registraron el terreno, y habiendo hallado un Plan dilatado y vistoso en la misma Cañada, inmediato á un Rio (que desde luego llamaron de S. Antonio) les pareció muy proporcionado sitio para el Establecimiento, por el buen golpe de agua que tenía aun en el mes de Julio, que es el tiempo de las mayores secas; y asimismo que sin dificultad podrian darle conductos para el beneficio de aquellas tierras. Convenidos todos en la eleccion del terreno para el Poblado, mandó el V. Padre descargar las mulas, y colgar las campanas en la rama de un arbol; y luego que estuvieron en disposicion de tocarse, empezó el Siervo de Dios á repicarlas, gritando como enagenado: » Ea Gentiles, venid, venid á la Santa » Iglesia: venid, venid á recibir la Fé de Jesuchristo; » y mirandolo el Padre Fr. Miguel Pieras, uno de los dos Misioneros señalado para Presidente, le decia: » ¿ Para que se cansa » si este no es el sitio en donde se ha de poner la Iglesia, ni » en estos contornos hay Gentil alguno? Es ocioso el tocar » las campanas. Dexeme Padre explayar el corazon, que quisiera que esta campana se oyese por todo el Mundo, como deseaba la V. Madre Sor María de Jesus de Agreda, ó que á lo menos la oyese toda la Gentilidad que vive en esta » Sierra ». Construyeron luego una Cruz grande, que despues de bendita y adorada enarbolaron y fixaron en aquel mismo sitio. Hizose asimismo una enramada, y puesta baxo de ella la mesa de Altar, celebró el V. Padre la primera Misa á San Antonio, Patrono de aquella Mision, el dia 14 de Julio del año de 1771, dedicado al Seráfico Doctor San Buenaventura. Presenció este Sacrificio Divino un Gentil que atraido del sonido de las campanas, ó de la novedad de ver gentes tan extrañas, ocurrió allí á tiempo que se celebraba la Misa. Advirtiólo el V. Sacerdote al voltearse para el Pueblo para la Piática despues del Evangelio, y rebotando de la alegría su corazon, la explicó en su discurso diciendo de esta

mane-

manera: » Espero en Dios y en el patrocinio de San Antonio, » que esta su Mision ha de ser un gran Pueblo de muchos » Christianos, pues vemos, lo que no se ha visto en otras de » las Misiones fundadas hasta aqui, que á la primera Misa » ha asistido la primicia de la Gentilidad; y no dexará ese » de comunicar á los demás Gentiles lo que ha visto. » Así sucedió, como veremos despues, cumpliendose perfectamente con el hecho las esperanzas de nuestro V. Padre, quien luego que concluyó la Misa, comenzó á acariciar y regalar al Gentil, con el fin de atraer por este medio á los demás, como lo logró aun en aquel mismo dia, pues llevados de la novedad empezaron muchos á concurrir; y habiendoles hecho entender por señas (á falta de Intérprete) que habian ido á avecinarse y vivir en aquellas tierras, dieron muestras de apreciarlo mucho, comprobandolo con las continuas visitas que les hacian, y regalos de piñones y bellotas que les traian, cuyas semillas y otras silvestres, de que hacen sus piñoles ó harinas para mantenerse, cosechan con abundancia. Correspondia el V. Padre y demás á estos obsequios con ensartas de avalorios (ó cuentas de vidrio de diversos colores) y asimismo con nuestras comidas de maíz y frijol, á que se aficionaron desde luego aquellos Infieles.

Inmediatamente se dió principio á construir, por de pronto de madera, casa para habitacion de los Padres y Sirvientes, Quartel para los Soldados, é Iglesia para el divino culto, cercandó todas estas piezas con estacada para la defensa, y con escolta de seis Soldados y un Cabo para resguardo. Dentro de poco tiempo ya los Padres se llevaban la atencion de los Gentiles, que les cobraron singular afecto, por el amor y cariño con que los trataban; y desde luego comenzaron á manifestar la confianza que hacian de los Religiosos, llevándoles sus semillas luego que levantaban las cosechas, y diciendoles, que comiesen lo que gustasen de ellas, y el resto se los guardaran para el tiempo de Invierno. Así lo hacian los Misioneros con mucha complacencia, admirando en los Gentiles tanta confianza; y con la expectacion de que

se-

seria mayor, quando reengendrados por el Bautismo los mirasen como á verdaderos Padres. Quedó en el mismo concepto nuestro V. Fr. Junípero, al ver tan al principio semejantes demostraciones; y con esta confianza dexando á los citados Ministros en la Mision de San Antonio, se regresó para la de Monterey, á los quince días de fundada aquella.

Instruidos los nuevos Misioneros por el V. Presidente, se dedicaron desde luego con el mayor desvelo á aprender con los niños el idioma de aquellos Bárbaros, para poder explicarles por este medio, que el fin de venir á sus tierras, era para dirigir al Cielo sus almas. Consiguieronlo á costa de toda su aplicacion; y habiendo empezado á catequizar y bautizar, tenian ya á los dos años de fundada aquella Mision, que estuve yo en ella, ciento cincuenta y ocho Christianos nuevos.

Entre ellos habia (segun me refirieron aquellos Religiosos) una Muger, que nombraron Agueda, tan anciana, que segun su aspecto, representaba tener de edad cien años. Fué esta á pedir á los Padres el Bautismo; y habiendole preguntado la causa de querer ser Christiana, respondió, que siendo ella de corta edad, oia referir á sus Padres la venida á aquellas tierras de un hombre que vestia el mismo habito que los Religiosos, el qual no habia entrado ni á pie por tierra, sino volando, y que este les decia lo mismo que ahora predicaban los Misioneros; y que acordandose de esto se habia movido á ser Christiana. No dando crédito los Padres al dicho de la anciana Muger, se informaron de los Neófitos, y unánimes todos respondieron, que así lo habian oido decir á sus antepasados, y que era general tradicion de unos á otros.

Al oír de los Padres esta noticia, me acordé luego de la Carta que en el año de 1631 escribió la V. M. Sor Maria de Jesus de Agreda á los Misioneros empleados en las espirituales Conquistas del Nuevo México, en que entre otras cosas les dice, que N. P. S. Francisco llevó á estas Naciones del Norte dos Religiosos de su Orden para que predicasen la Fé de Jesuchristo (los quales no eran Españoles) y que despues de haber hecho muchas conversiones, padecieron martirio.

tirio. Y habiendo cotejado el tiempo, me hice juicio, podria haber sido alguno de estos Religiosos el que decia la Neófito Agueda.

La citada Mision de S. Antonio (como tengo dicho) se halla situada en el centro de la Sierra de Stá. Lucía, distante de la Costa del Mar Pacifico como ocho leguas por la fragosidad del camino para la Playa, y está en la altura del Norte á 35 grados y 30 minutos, y distante, como veinte leguas del Puerto de Monterey. Es el terreno bastantemente poblado de crecidos pinos, que producen abundancia de piñones (semejantes en todo á los de España) los quales comen los Indios, causándoles por su naturaleza cálida algunos accidentes. Está poblado asimismo de grandes encinos y robles, que franquean á los Indios varios géneros de vellotas, las quales despues de secas al Sol, guardan todo el año para mantenerse, haciendo sus poleadas, y piñoles, para lo qual se sirven tambien de los zacates ó yerbas que con abundancia les ministra el campo. No es menor la que hay de Conejos y Ardillas, tan sabrosas como las Liebres. Es mucha su fertilidad, y facilita abundantes cosechas de Trigo, Maiz, Frixol, y otras varias semillas de España, con que ahora se mantienen los habitantes.

El clima en tiempo de Verano es sumamente cálido, y en el Invierno frigidísimo por las muchas heladas que se experimentan; desuerte que un Arroyo que corre todo el año inmediato á las Casas de la Mision, se quaja con ellas, quedando suspenso el curso de aquella corriente hasta que el Sol con sus rayos derrite el yelo; y por la misma causa suelen experimentarse notables quebrantos en las sementeras, principalmente en las de Maiz, y Frixol, si se siembran temprano.

Tan fuerte fué la helada que cayó el día primero de Pasqua de Resurreccion en el año de 1780, que una gran sementera de trigo, espigado ya todo y en flor, quedó tan seco como el rastrojo por el mes de Agosto. Fué este accidente de grande desconuelo para los Indios, y mucho mayor para los Padres, considerando los muchos atrasos que se siguen quan-

quando falta bastimento á la Mision, pues es preciso vayan los Neófitos por los cerros en busca de semillas silvestres para alimentarse, como quando eran Gentiles. Avivando la fé los Padres, y confiando en el Patrocinio de S. Antonio, convidaron á los Christianos nuevos para hacerle la Novena. Asistieron á ella todos con mucha puntualidad y devocion; y al empezarla, mandaron los Padres soltar el riego á las heladas milpas, que estaban enteramente secas. Dentro de pocos dias advirtieron que nacia de nuevo, ó retoñaba desde la raíz el trigo; y al acabar la Novena estaba ya todo el campo verde. Continuaronle el riego, y creció con tanta prisa, que á los cincuenta dias, en el de Pasqua de Espíritu Santo, estaba ya el trigo tan alto como el seco, con las espigas floridas y grandes, que granaron y sazonaron por el mismo tiempo que los años anteriores, lograndose una cosecha tan crecida, y de grano tan abultado, que jamas habian visto otra semejante. Reconociendose desde luego obligados, así los Padres como los Indios, por tan especialísimo prodigio como Dios nuestro Señor se dignó obrar en su favor por la intercesion del Santo Patrono y Taumaturgo S. Antonio, le rindieron desde luego las mas afectuosas gracias.

Este caso, y otros varios que omito por no abultar esta Historia, han contribuido mucho para confirmar en la Fé á los Neófitos, y que los Gentiles la abrazasen, como ha sucedido, excediendo el número de Christianos de aquella Mision al de todas las demás, pues llegaron á contarse en ella antes de morir el V. P. Junípero mil ochenta y quatro Neófitos, con lo que vió cumplida la esperanza que desde el dia de la fundacion tuvo en Dios y en el Patrocinio de San Antonio, que habia de ser un gran Pueblo de muchos Christianos. Así lo concedió el Señor á su Siervo Fr. Junípero verlo cumplido en los dias de su vida, y que despues de su exemplar muerte vaya aumentandose cada dia mas el número de los Christianos; y no dudo que en el Cielo pedirá á Dios (como me prometió poco antes de salir de esta vida) la conversion de todos los demás Gentiles que pueblan estos dilatados Países.

CAPI-

## CAPITULO XXVIII.

*Pasa el V. Padre á mudar la Mision de S. Carlos al Rio Carmelo, y lo que en ella practicó.*

Despues de pasados quince dias de establecida la Mision de San Antonio, salió de ella para la de Monterey el V. P. Presidente Fr. Junípero, con vivos deseos de fundar la de San Luis; pero por la falta de Tropa (cuya mayor parte se hallaba detenida en San Diego por el Capitan Rivera habia un año) mortificó sus deseos. al ver, que hasta la subida del Comandante D. Pedro Fages, no podria efectuarse; y entretanto se ocupó en mudar la Mision de San Carlos á las orillas del Rio Carmelo.

Para dar principio á esta obra, que juzgaba el Siervo de Dios muy importante para la reduccion de los Gentiles, y subsistencia de aquella Mision, que propiamente se fundaba de nuevo, pasó al sitio en que habia dispuesto se hiciese el corte de la madera, y considerando no ser bastante la que habia, mandó se continuase, cortando, interin volvia del Presidio. Bien pudiera el V. Padre encomendar este material trabajo á su Compañero el P. Crespi, á los Religiosos destinados para la Mision de San Luis, los cuales estaban como ociosos en el Presidio, hasta que se verificase la salida para establecer su Mision. Pero no quiso perder este mérito, ni cargar á los otros el trabajo, sin duda para darles exemplo, y que no se desdeñasen de exercitar semejantes oficios mecánicos, que se dirigen á tan noble fin, y son muy del agrado de Dios (como dice en su citada Carta la V. M. Maria de Jesus). Dexó en el Presidio á los dos Ministros de la Mision de San Luis para que administrasen á la Tropa, y á su Compañero para que cuidase de los Indios Neófitos, dándoles no solo la comida del cuerpo, sino tambien la del alma, rezando dos veces al dia la Doctrina Christiana; y á ambos hizo

hizo el encargo de que siempre que fuesen Gentiles, procurasen regalarlos, y dirigirlos al Rio Carmelo, donde haria lo mismo S. R.

Concluidas estas prevenciones, se encaminó al sitio destinado para la Mision, distante una legua del Presidio, á hacer vida eremítica, cuya habitacion fué de pronto una Barraca, en la que se mantuvo sirviendo de Sobrestante, y muchas veces de Peon, hasta que hubo alguna vivienda en que acogerse para libertarse del mucho viento frio que se experimenta en aquella Cañada casi todo el año. La primera obra que mandó hacer fué una grande Cruz, que bendita, enarboló (ayudado de los Soldados y Sirvientes) y fixó en la mediana del tramo destinado para compás, que estaba inmediato á la Barraca de su habitacion, y otra que servia de interina Iglesia, siendo su compañia y todas sus delicias aquella sagrada Señal. Adorabala luego que amanecía, y cantaba la Tropa el Alabado, y delante de ella rezaba el Siervo de Dios Maytines y Prima, é inmediatamente celebraba el Santo Sacrificio de la Misa, á que asistian todos los Soldados y Mozos. Despues comenzaban todos su trabajo, cada uno en su destino, siendo Ingeniero y Sobrestante de la obra el V. Padre, quien muchas veces al dia adoraba la Santa Cruz, rezando delante de ella el Oficio Divino, segun lo oí todo de boca del Cabo, que sirvió de Centinela en aquel sitio; y lo mismo practicaba de noche al concluir el rezo de la Corona, con cuyo exemplo hacian lo propio los Soldados, enseñandose tambien los Indios.

Quando iban los Gentiles á visitar al V. Padre, que raro era el dia en que dexaban de hacerlo atraidos de curiosidad, ó de los regalos que les hacia, era lo primero que practicaba persignarlos por su propia mano, y despues les hacia adorar la Santa Cruz, y concluidas estas santas ceremonias, los regalaba, ya con comida que les mandaba hacer de trigo, ó maiz cocido, con atole hecho de dichas harinas, ó ya con avalorios, y procuraba agasjarlos quanto podia, aprendiendo con ellos el idioma, Iban tambien á visitarlo los

nuevos Christianos, que pedian licencia al P. Crespi, para ir (como decian) á ver al Padre viejo, y con ellos tenia sus delicias mostrándoles mayor cariño que si por naturaleza fuesen sus hijos. Enseñóles á que saludasen á todos, con las devotas palabras: *amar á Dios*; y se estendió de tal manera, que hasta los Gentiles decian esta salutacion, no solamente á los Padres, sino á qualquier Español; y queda estendida por todo este vasto terreno, enterneciendo el corazon mas duro, al oír á los Gentiles que lo mismo es encontrar á sus Compañeros, ó á los Españoles por los caminos, que referir aquellas palabras *amar á Dios*.

Luego que tuvo el V. Padre concluida la Fábrica de Capilla y vivienda suficiente, que fué á fines del año de 1771, llamó á su Compañero el P. Crespi, y se mudó á la nueva Mision con todos los Christianos Neófitos, y empezaron á trabajar ambos en aquella espiritual Conquista; siendo esta su peculiar Mision, en donde se mantuvo (interin no tenia que salir á visitar las Misiones, y viages precisos del ministerio de Presidente) hasta que murió, dexando en sola ella mil y catorce bautizados entre adultos y párvulos, la mayor parte por el V. Padre; pues era en esta materia sin comparacion zeloso, y sin saciarse sediento.

## CAPITULO XXIX.

*Arribo de los seis Misioneros á San Diego, y establecimiento de la Mision de S. Gabriel.*

YA queda dicho en el Capítulo XXVI. como el dia 7 de Julio del año de 71 salió el Paquebot San Antonio del Puerto de Monterey, y en él los seis Ministros para las tres Misiones del Sur con el Comandante D. Pedro Fages; y que despues de ocho dias de navegacion, á 14 del mismo mes, dieron fondo en el Puerto de San Diego, donde hallaron á los Padres sin novedad, y los destinados para Ministros de aquella Mision se hicieron cargo de ella; y usando de la licencia, los dos que por enfermos la habian solicitado para retirar-

tirse, se embarcó uno en el mismo Paquebot, que salió el 21 del propio mes para San Blas, y otro con la primera partida que salió para la antigua California, baxó á una de aquellas Misiones.

Luego que el Barco salió se empezó á tratar de los nuevos Establecimientos; pero por la desercion de diez Soldados, á tiempo que estaban ya para salir, hubieron de detenerse hasta que se consiguió su incorporacion en la Tropa, por haber ido uno de los Misioneros á convencerlos, ofreciéndoles el perdon; y estando dispuesta la salida para el dia 6 de Agosto, volvieron otros á desertar; pero no obstante esto dispuso el Capitan que saliesen los de la Mision de S. Gabriel; que despues saldria él con los Padres de S. Buenaventura.

El citado dia 6 de Agosto salieron de San Diego los Padres Fr. Pedro Cambon, y Fr. Angel Somera resguardados con diez Soldados, y los Arrieros con la Requa de los avíos. Caminaron hácia el rumbo del Norte por el camino que transitó la Expedicion; y habiendo andado como quarenta leguas, llegaron al Rio de los Temblores (llamado así desde la Expedicion primera): y estando en el registro para elegir terreno, se les presentó una numerosa multitud de Gentiles, que armados y presididos de dos Capitanes, con espantosos alaridos pretendian impedir la fundacion. Recelando los Padres se rompiese la guerra, y se verificasen algunas desgracias, sacó uno de ellos un lienzo con la Imagen de nuestra Señora de los Dolores, y lo puso á la vista de los Bárbaros; pero no bien lo hubo hecho, quando rendidos todos con la vista de tan hermoso Simulacro, arrojaron á tierra sus arcs y flechas, corriendo presurosos los dos Capitanes á poner á los pies de la Soberana Reyna los avalorios que al cuello traian, como prendas de su mayor aprecio; manifestando con esta accion la paz que querian con los nuestros. Convocaron á todas las Rancherías comarcanas, que en crecidos concursos de hombres, mugeres y niños venian á ver á la Santísima Virgen, cargados de varias semillas, que dexaban á los pies de la Santísima Señora, entendiendo que comia como los demas.

Igua-

Iguales demostraciones hicieron las mugeres Gentiles del Puerto de San Diego despues de pacificados aquellos habitantes; pues habiendoles manifestado otra Imagen de nuestra Señora la Virgen Maria con el Niño Jesus en los brazos, luego que lo supieron en las Rancherías inmediatas, ocurrieron á verla; y como no pudiesen entrar, por impedirselos la estacada, llamaban á los Padres, y metian por entre los palos sus cargados pechos, expresando vivamente por señas, que venian á dar de mamar á aquel tierno y hermoso Niño, que tenian los Padres.

Con haber visto la Imagen de nuestra Señora los Gentiles de la Mision de San Gabriel, se mudaron de tal suerte, que frecuentando las visitas á los Religiosos, no sabian como manifestarles el contento de que hubiesen ido á avecindarse en sus tierras, y ellos procuraban corresponderles con caricias y regalos. Pasaron á registrar aquel grande llano, y dieron principio á la Mision en el lugar que juzgaron á proposito, con las mismas ceremonias que quedan referidas en las demas Reducciones. Celebróse la primera Misa baxo de una enramada, el dia de la Natividad de nuestra Señora 8 de Septiembre, y el dia siguiente dieron principio á fabricar una Capilla que sirviese de interina Iglesia, y asimismo una Casa para los Padres, y otra para la Tropa, todo de palizada, y con cerco de estacas para la defensa en qualquier evento. La mayor parte de la madera para las Fábricas la cortaron y arrancaron los mismos Gentiles, ayudando á construir las casitas, por cuya causa quedaron los Padres con la expectacion del feliz exito, y que desde luego no repugnarian abrazar el suave yugo de nuestra Evangélica Ley.

Quando mas contentos estaban aquellos Naturales, desgració esta buena disposicion uno de los Soldados, agravando á uno de los primeros Capitanes de las Rancherías, y lo que peor es, á Dios nuestro Señor. Queriendo el Capitan Gentil tomar venganza del agravio que se habia hecho á él y á su muger, juntó á todos los vecinos de las Rancherías inmediatas, y convidando á los hombres capaces de tomar las

bab

ar-

armas, se presentó con ellos á los dos Soldados, que distantes de la Mision, guardaban y apacentaban la caballada, de los quales era uno el malhechor. En quanto estos vieron venir tanta gente armada, se vistieron las cueras para el resguardo de las flechas, y se pusieron en arma, sin tener lugar de dar aviso á la Guardia, que ignoraba el hecho del Soldado. Lo mismo fué llegar los Gentiles á tiro de escopeta, empezaron á arrojar flechas, encaminandose todos al Soldado insolente. Este con la escopeta apuntó al que veia mas osado, presumiendose sería el Capitan, y disparándole una bala lo mató. Luego que los demás vieron el estrago y fuerza de las armas de los nuestros que jamas habian experimentado, y que las flechas no les hacian daño, huyeron presurosos, dexando al infeliz Capitan, que despues de haber sido el agraviado quedó muerto; de cuyo hecho resultó que se amedrentasen los Indios.

Llegó á pocos dias de haber sucedido esto, el Comandante con los Padres, y avió para la Mision de San Buenaventura, y temiendo que los Gentiles hiciesen algun atentado para vengar la muerte de su Capitan, resolvió aumentar la Guardia de la Mision de San Gabriel hasta el número de diez y seis Soldados. Por este motivo y la poca confianza que habia de los restantes, á vista de tan repetidas deserciones, hubo de suspenderse el Establecimiento de la Mision de San Buenaventura, hasta ver el éxito de la de San Gabriel, donde quedaron los dos Ministros de aquella con todos sus utensilios hasta nuevo aviso. El Comandante subió con los demás Soldados para Monterey, llevandose al que habia matado al Gentil, para quitarlo de la vista de los otros, no obstante que el escándalo que habia cometido estaba oculto así al Comandante como á los Padres.

Quedaron por esta razon quatro Misioneros en la Doctrina de San Gabriel; pero habiendo enfermado los dos Ministros de ella, en breve tiempo hubieron de retirarse á la antigua California, y los dos destinados para San Buenaventura quedaron administrándola, y procuraron con toda la suavidad

dad posible atraer á los Gentiles, quienes poco á poco fueron olvidando el hecho del Soldado, y la muerte de su Capitan, y empezaron á entregar algunos niños para ser bautizados, siendo de los primeros el hijo del miserable difunto, que con mucho gusto dió la Viuda; y á su exemplo fueron otros entregando los suyos, y se fué aumentando el número de Christianos, de suerte, que pasados dos años de fundada la Mision, que estube yo en ella, ya tenian bautizados setenta y tres, y quando murió nuestro V. Padre se contaban mil y diez y nueve Neófitos.

## CAPITULO XXX.

*Embía el V. Padre á su Compañero al reconocimiento del Puerto de N. P. S. Francisco.*

Llegó el Comandante D. Pedro Fages á Monterey, y hallando mudada ya la Mision de San Carlos al Rio Carmelo, pasó allí á ver al V. P. Fr. Junípero para comunicarle quanto habia pasado. Causóle al Siervo de Dios mucha pena, que se frustrase el Establecimiento de San Buenaventura, por ser esta Mision de las tres proyectadas primeramente, y la que llamaba peculiar suya el Illmô. Señor Visitador general D. Joseph de Galvez; pero viendo que no habia sido por causa de los Misioneros, dió á Dios las gracias, así por esto, como porque se hubiese conseguido la fundacion de San Gabriel, confiando en su Divina Magestad, que quando fuese de su mayor agrado, se estableceria aquella con mejores proporciones, y menos ansias. Así se lo concedió el Señor despues de trece años de proyectada; y aunque fué la última que el V. Padre fundó, pudo decir de ella lo que la Iglesia Santa de la Canonizacion del mismo Seráfico Dr. San Buenaventura: *Tamen quo tardius eò solemnius*, como en la narracion de este Establecimiento se veerá.

Viendo el V. Fr. Junípero desgraciada aquella fundacion, le propuso al Comandante la de San Luis; pero se escusó